



Cervantes

“Carta escrita por un regnícola recién llegado a esta capital a un paisano suyo residente en Madrid”

p. 101-110

Roberto Moreno

Linneo en México. Las controversias sobre el sistema binario sexual 1788-1798

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1989

288 + [XIV] p.

[Figuras]

(Historia de la Ciencia y la Tecnología 3)

ISBN 968-36-1599-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CERVANTES

CARTA ESCRITA POR UN REGNÍCOLA RECIÉN LLEGADO A ESTA CAPITAL A UN PAISANO SUYO RESIDENTE EN MADRID

Estimado paisano y amigo mío: Después de haber descansado de la inevitable fatiga de mi largo viaje, y después de dar vado a las demostraciones usuales de cariño y de amistad con que se recibe a un sujeto que ausente por mucho tiempo de su país vuelve a él con algún crédito de aprovechamiento, procuré irme imponiendo en los progresos que tanto nos ponderaban en ésa algunos paisanos recién llegados en cuanto a la cultura, población y demás circunstancias relativas al lustre de esta capital con el fin de desempeñar la promesa que hice a usted de darle noticias exactas sobre unos objetos que tan justamente llaman su atención; pero he llegado a conocer que la multitud de observaciones que necesitaría hacer para cumplir dicha promesa con la puntualidad correspondiente al genio de usted y las ocupaciones que me ofrece la precisa atención a mis intereses no me permitirán satisfacer en mucho tiempo a su deseo y al mío.

Tenga usted paciencia, amigo mío, y sirva esta advertencia para que no extrañe la involuntaria tardanza que probablemente experimentará en el recibo de mis cartas; entre tanto quiero divertirle con una idea sucinta de la *Gaceta* literaria que nuestro paisano el bachiller don Joseph Antonio de Alzate comenzó a publicar aquí a principios del año próximo pasado, de la cual han salido dieciséis hasta ahora. Prevenga usted la admiración, contenga la risa y tome un polvo, porque ya empiezo.

En el número 1 de esta *Gaceta* hizo un prólogo en que ofrece comunicar al público memorias y disertaciones acerca del progreso del comercio y de la navegación; sus ideas sobre el progreso de las artes y con predilección sobre la historia natural; noticias de la vida, hechos y producción útiles de los hombres que han ilustrado a nuestra nación hispano-americana; sobre la geografía de Nueva España y diarios de los viajeros; descubrimientos que se han verificado en la Europa, así en la física experimental, matemáticas, medicina y química, como en la agricultura. Determinaciones

de nuestros sabios tribunales sobre hechos dignos de servir de modelos; descripción de las pocas antigüedades que permanecen de la nación mexicana; del valor a que se hallan los comestibles y demás géneros que son el objeto de comercio en cada provincia; noticiar las obras que se impriman en Nueva España; formar un análisis y exponer una corta crítica para que los lectores sepan con anticipación el carácter de la obra; y finalmente, insertar en dicha *Gaceta* las producciones que se dirijan a su autor, mientras no tengan por objeto el satisfacer al amor propio, a la irreligión, a la venganza, etcétera.

La grandeza de este proyecto, cuyo exacto desempeño sería no menos honorífico para nuestra patria que apreciable para los literatos de Europa, proporcionó, sin duda, su publicación en el *Memorial* de esa corte; pero si sus autores han llegado a ver las piezas siguientes de dicha *Gazeta* ¿no habrán conocido que este magnífico ofrecimiento no es otra cosa más que una carta en blanco con relumbrón sobreescrito? ¿Qué dirían al observar tanta extravagancia en la elección de materias, tanto desorden de ideas, tantas consecuencias sacadas a fuerza de brazo, la frialdad y desaliño del estilo, las faltas de ortografía y de puntuación, con otros defectos de que hormiguean estos papeles y que hacen fastidiosa su lectura? Usted se halla en disposición de saber mejor que yo lo que pasa en este punto y espero que no dejará de comunicármelo. Entretanto seguiré dando a usted un extracto de su contenido, para que pueda formar por sí el juicio que le parezca, sin dejarse preocupar del mío, cuyo mérito sólo consiste en el buen celo por el honor de la patria; aunque también me parece puedo contribuirme alguno por el mucho trabajo que me ha costado poner en orden el intrincado laberinto que presenta a cada paso las raras ideas de este bendito escritor.

En el número 2 hace una asperísima e inútil declaración contra ciertas expresiones malignas del viajero francés, cuya obra y su autor el abate Laporte no merece otra impugnación que la que se ha hecho a otros muchos del mismo carácter, a quienes se ha desmentido más con las obras que con vanas exclamaciones. Concluye esta *Gaceta* con una advertencia sobre la necesidad de diferir el entierro de los cuerpos hasta asegurarse bien de la realidad de su muerte, a cuyo fin propone un medio publicado en la *Gaceta de Salud*.

En el número 3 participa “la sabia resolución de este excelentísimo e ilustrísimo prelado, dirigida a que en el Colegio Seminario Pontificio se enseñe la filosofía por las *Instituciones* del sabio Jacquier”, con cuyo motivo

se extiende en una insulsa y fastidiosa invectiva contra el método escolástico que se ha seguido hasta ahora.

No ignora usted que por orden de nuestro augusto monarca vinieron a este reino varios sujetos instruidos en la botánica, farmacia e historia natural, con el objeto de explorar sus producciones y establecer una cátedra, con jardín público para el estudio de la ciencia botánica según el sistema del célebre Linneo, a imitación del que se cultiva en esa corte y otras muchas partes del mundo, cuya sabia resolución nos obligó más de una vez a bendecir justamente la generosa benéfica mano que se dignó proporcionar a este feliz país un establecimiento capaz de comunicarle el mayor lustre; porque desnudos de aquellas ridículas preocupaciones y pueriles antipatías con que se corrompe el ánimo de los jóvenes en todas las naciones y especialmente en la nuestra, sabemos que la útil y sana instrucción debe abrazarse con gratitud, y que teniendo estas apreciables calidades, importa muy poco la de que su autor sea natural de Madrid, de París, de Viena o de Pekín.

Por desgracia nuestro buen compatriota el señor Alzate, peregrino en todo, piensa de diverso modo y por lo mismo esta novedad, que debiera llenarle de satisfacción, produjo en su turbulento ánimo un efecto tan contrario, que abandonando los buenos materiales que tendría prevenidos para llenar el magnífico plan de su *Gaceta*, y afectando un imprudente escepticismo, eructó las exquisitas especies que contienen sus dos *Gacetas* números 4 y 5, que remito adjuntas, temeroso de que dude usted de mi fidelidad si me contento con dirigirle sólo su extracto, y allá verá si puede leerlas o entenderlas, pues a mí me ha costado buen trabajo lo uno y lo otro. Esta intempestiva y sospechosa erupción dio lugar a la seria disputa que ya usted habrá visto por las *Gacetas* de esta ciudad, en las que también habrá notado otra contestación más pacífica sobre el uso del vino y kermes antimoniales en la práctica de la medicina, a que dio ocasión la carta de un profesor que el referido señor Alzate insertó en la última de dichas dos *Gacetas*.

En el número 6 calculó la población de esta ciudad con respecto al empadronamiento que se hizo en esa corte en 1787, cuya resulta le produce el número de 207 531 habitantes; pero atendiendo a varias circunstancias físicas, políticas y morales que parece deben alterar la exactitud de este cálculo, es muy probable que dicha población no pasa de 170 a 180 000; lo cual basta, sin embargo, para el intento del autor, que piensa proporcionar algún mérito a esta capital manifestando que su población es más numerosa que la de ésta. En dicha *Gaceta* da también una noticia muy sucinta e incompleta de varias curaciones del mal venéreo, ejecutadas por el profesor de medicina

y director del Jardín Botánico en esta ciudad, don Martín Sessé, con una yerba llamada aquí *del zorrillo*.

En el número 7 impugna ciertas expresiones que insertó Ricardo Walter en el viaje de Jorge Anson, las cuales merecen el mismo aprecio que las del abate Laporte. Refiere la acción gloriosa de la tripulación de uno de los bajeles apresados en la última guerra por la escuadra del almirante Rodney, y la de los huauchinangos, que en la toma de Manila por los ingleses en la anterior quedaron prisioneros, a los cuales, conducidos a Madrás, ni con promesas ni amenazas pudieron inclinar a que se alistasen en sus tropas; por lo que habiéndolos reconducido a Manila y encerrado en la alcaicería de San Fernando, hallaron un medio ingenioso de evadirse, dejando algunos de sus compañeros expuestos al resentimiento del vencedor, para pasar al ejército de los españoles. Este suceso, inédito hasta ahora, le sirve de argumento muy obvio para rebatir la aserción del autor de las indagaciones sobre los americanos, en cuanto al influjo de la atmósfera de la América en la constitución física y moral de los hombres. Por conclusión de esta *Gaceta* propone una regla para conocer si un cadáver que se saca del agua cayó en ella muerto o vivo la cual no me parece tan segura como las que he leído en la *Cirugía forense o arte de hacer las relaciones quirúrgico-legales* del licenciado don Domingo Vidal, profesor y bibliotecario del Real Colegio de Barcelona, cuya obra impresa en aquella ciudad en 1783 se ha considerado digna no sólo del aprecio de los médicos y cirujanos, sino también de aquellas personas que administran justicia.

En el número 8 hace un elogio histórico de don Agustín de Rotea, clérigo presbítero de este arzobispado, cuyas prendas eran efectivamente muy estimables; refiere el descubrimiento de ciertas concreciones que se forman en los troncos del otate o mambú, con cuyo motivo se muestra muy ufano, creyendo que todos los químicos y farmacéuticos cometen un error pernicioso a la salud pública en llamar spodio al marfil calcinado, de que se infiere que no leyó o no reflexionó lo que sobre esta materia se expresa en el *Diccionario de historia natural* con estas palabras: "Spode (*spodium*) nombre aplicado a diferentes substancias. El spodio de los modernos es el marfil calcinado; el spodio en racimo (*spode en grappe*) de los antiguos griegos es la atutia; el spodio de los antiguos árabes era una ceniza de cañas quemadas a que llamaban antispodio." En el suplemento a la *Gaceta* política de esta corte de 15 de julio pasado habrá usted visto lo que se le dijo aquí sobre este punto. Ultimamente convida a formar una memoria instructiva que especifique las causas motivadas de la irregular abundancia de tercianas, apostemas en el hígado y disenterías que de poco tiempo a esta

parte se experimentan en esta ciudad y sus contornos, ofreciendo que si en el término de dos meses no recibire pieza que satisfaga a la duda propuesta, imprimirá lo que tiene escrito en virtud de observaciones físicas. Sin embargo ya se han pasado más de siete meses y hasta ahora nada ha vuelto a tratar sobre este asunto. Dudo que lo haga, porque conozco su facilidad en ofrecer; pero si se verifica daré a usted puntual aviso de sus felices producciones en este importante asunto.

Con motivo del premio propuesto por la Academia de León de Francia a favor de quien descubriese el modo más simple, más pronto y más exacto para reconocer la mezcla del alumbre y la cantidad, cuando se haya disuelto en el vino, exclama justamente en la *Gaceta* número 9 contra la perniciosa costumbre, que también parece ha observado en esta ciudad, de adulterar los aguardientes con dicha mezcla y propone el uso de una disolución alcalina para reconocerla. Este medio es muy obvio para cualquiera que tenga alguna tintura de química, pero tampoco es necesario internarse mucho en los maravillosos arcanos de esta ciencia para conocer su ambigüedad, pues desde luego se advierte que una disolución alcalina instilada en cualquier licor que contenga alguna sal de base terrosa o metálica, sea la que fuere, presentará los fenómenos que expresa el señor Alzate, esto es, “se observará cierta perturbación y se verán flotar unos sedimentos.” Lo mismo sucederá respectivamente por la vía sintética, pues si a un licor puro, mezclado con un álcali, se agrega cualquiera de los muchos sulfates que a más del alumbre puede formar el ácido sulfúrico combinado con bases terrosas o metálicas, cualquiera de los muchos muriates que en los mismos términos es capaz de formar el ácido muriático, etcétera, etcétera, siempre se observará la perturbación y el precipitado de la base terrosa o metálica.

En el artículo *Alumer* del *Diccionario universal de agricultura* se propone la evaporación del licor y el uso del nitro mercurial para reconocer dicho fraude, y aunque este último medio es bastante pronto, sencillo y determinativo, por el asiento o precipitado amarillo que formará el ácido sulfúrico del alumbre, abandonando su base terrosa para unirse con el mercurio, todavía suplica el autor del citado artículo a las personas que sepan otros más sencillos, se dignen comunicárselos. Esta circunstancia y la de haberse ofrecido por la referida academia un premio cuyo valor puede estimarse aquí en más de 400 pesos a favor del que resolviese mejor este problema, manifiestan que dicha resolución no es tan fácil como ha creído el señor Alzate.

En la misma *Gaceta* convida a los americanos a trabajar sobre la resolución de otro problema propuesto por la citada Academia respecto al

descubrimiento de la América; propone un nuevo arbitrio para fabricar a menos costo y con mayor simplicidad el papel jaspeado, substituyendo a la disolución de goma alquitira que se prepara para que los colores permanezcan en la superficie una ligera mezcla de azogue, pero no explica el modo de ejecutar esta mezcla; y concluye dando noticia del arte de trabajar las minas, escrito en alemán por M. Delius, y traducido al francés por M. Sehreiber, manifestando el deseo que tenía de conseguir esta obra “para ver si en ella adelantó algo a la que imprimió Monnet”, y lo satisfecho que se hallaba de la impertinente crítica que hizo de esta última en sus *Observaciones sobre la física* números 11, 12 y 13.

En la *Gaceta* número 10 finge habérsele remitido por la estafeta de Valladolid una “Carta respuesta del director del Jardín Botánico a la que dirigió contra el autor de la *Gaceta* literaria uno de sus alistados discípulos”, en la cual, queriendo usar del estilo jocos, incompatible con la sequedad y natural rudeza del suyo cae en el ridículo y forma una algarabía muy grosera contra el autor de la carta publicada en el suplemento a la *Gaceta* política de esta ciudad de 6 de mayo último, que ya usted habrá visto.

En el número 11 publica una observación del profesor de medicina don Juan José Bermúdez de Castro sobre una especie particular de pulso, que llama orbicular, el cual parece se le ha manifestado como signo de muerte. Da noticia de las *Instrucciones de medicina práctica* de M. Cullen, que ya parece se han traducido a nuestra lengua; de las diligencias que se han hecho en varias partes de Europa con el fin de sacar el álcali de la sosa en crecidas cantidades, descomponiendo la sal marina y de lo mucho que abunda por acá esta materia conocida por el nombre de tequesquite.

En el número 12 manifiesta que el ámbar amarillo, kárabe o succino es efectivamente una producción propia del reino vegetal, como lo presumen todos los químicos de Europa, describiendo el árbol en que se cría, el cual se conoce por el nombre de quapinole en el pueblo de Petapa, distante dieciséis leguas de la villa de Tehuantepeque. Esta noticia, que sin duda será muy apreciable para los naturalistas, pudiera haberse comunicado en términos capaces de darles una idea perfecta de los caracteres propios de dicho árbol, pero la emulación pueril con que mira a los botánicos y naturalistas que actualmente se hallan en esta capital no le permite el manifestarles las muestras que se le remitieron de la flor y del fruto del quapinole, cuyo hecho es una prueba nada equívoca de la buena fe y generosidad de nuestro abate.

En el número 13 presenta una memoria acerca de los incendios, en la cual siguiendo la idea de los Miloes Herrey y Mahon, que consiste

en cortar en el todo la comunicación del viento, así de las piezas bajas respecto a las altas, como a las laterales, alaba el método de cubrir con tierra los techos de los edificios que generalmente se observa en este reino, y reprueba la costumbre de destecharlos quitando las puertas y ventanas de las piezas que se incendan; proponiendo que en lugar de hacer esto se procuren cerrar exactamente, de modo que no le quede entrada alguna al aire para que así se sofoque el fuego por sí mismo.

El número 14 se reduce a otra memoria sobre la transmigración de las golondrinas, en la que no añade cosa especial a lo que han escrito ya muchos autores sobre el asunto, y concluye dando noticia del *Arte del agrimensor* de M. L. A. Didier, para manifestar la facilidad de instruirse en medir superficies, cuya circunstancia propone como muy interesante para los curas “porque un párroco que se instruye en los más ligeros principios de la geometría sofocaría en su origen muchos principios”.

El número 15, que intituló “Aceptación al desafío de un anónimo”, se reduce en substancia a exponer el cálculo del padre Guldin sobre el crecido número de volúmenes que pueden escribirse con 23 letras, del cual infiere *matemáticamente* la imposibilidad de formar un sistema mineralógico, porque en un autor que trata de esta ciencia halló reducido el número de sustancias fósiles a 380, aunque en su concepto son 400, y como la combinación de 23 letras le parece “capaz de aturullar el genio más meditativo, ¿con tan gran número de datos, pregunta, cuántas combinaciones se podrán formar? Hágase la experiencia, prosigue: estúdiase el arte de las combinaciones y se vendrá en conocimiento de que el intento de formar un sistema mineralógico es empresa de un cerebro preocupado.”

Con estas poderosas armas se presentó “en el areneo sin padrino, sin temor que obligase a la pluma temerosa y prudente a caerse de la mano y emplazó a todos los condiscípulos metódicos a que desvanezcan su demostración sobre que no puede formarse sistema acerca del reino mineral.” Amigo, es preciso lastimarnos privadamente de que un sujeto cuyo genio laborioso bien dirigido pudiera tal vez ser muy útil a nuestra nación, exponga su crédito a la risa de los bufones que son muchos; al desprecio de los sensatos, que no son pocos, y al odio de los melancólicos, que no faltan por estos climas. Ya usted sabe que yo no puedo preciar-me de erudito, matemático, botánico, químico, ni mineralogista, pero no ignoro que Descartes y Newton fueron insignes matemáticos y sin embargo formaron sistemas que aunque no concuerden perfectamente con el que estableció el autor de la naturaleza, han facilitado mucho la observación y conocimiento de los fenómenos que nos presenta ésta en la vasta extensión

de sus dominios. Tampoco se me esconde que en cuanto a las producciones del reino mineral se han formado también varios sistemas por sujetos a quienes sería temeridad el imputar la nota de haberse ocupado en una empresa tan absolutamente quimérica como suponen las aserciones del señor Alzate, quien sólo delirando pudo afirmar “que en el reino mineral no asignó la naturaleza a los fósiles caracteres distintivos”; que el número de materias que hasta ahora se han manifestado inaccesibles a la descomposición, entre las innumerables que se han analizado tanto del reino mineral como del animal y vegetal, no pasa de cincuenta y cinco, según la tabla formada por los sabios autores de la nueva nomenclatura química aprobada por la Real Academia de Ciencias de París, y que de este número apenas corresponde la mitad al reino mineral. Finalmente sé que los cuatrocientos fósiles a que hace ascender el señor Alzate los individuos de este reino, son por consiguiente últimos compuestos o productos de las combinaciones que sin sujeción a las reglas del cálculo ha formado la misma naturaleza y que es un absurdo muy grosero el comparar estas combinaciones con las que pueden formarse en cuanto a la colocación respectiva de las letras del alfabeto, cuya proposición aclararé a usted brevemente, por si no percibe su realidad a primera vista.

Con dos letras, por ejemplo a, b, se pueden formar las dos combinaciones ab, ba; con tres a, b, c, las seis combinaciones abc, acb, bac, bca, cab, cba; con cuatro letras se podrán formar veinticuatro combinaciones y así progresivamente. Pero dos, tres, cuatro o más sustancias minerales, por muchas que sean, sólo podrán formar un cuerpo o mixto, llegando a combinarse todas, lo cual no siempre es posible, como saben muy bien los químicos que por millares de experiencias han observado que esta combinación se limita a ciertos casos y sigue ciertas leyes o reglas que llaman afinidades, sin las cuales nunca se verifica combinación alguna.

Con que ya usted ve la enorme diferencia que hay entre las combinaciones aritméticas posibles en cuanto a la disposición ordinal de diferentes cosas y las que forma la misma naturaleza en cuanto a la constitución física y actual de los mixtos que ofrece a nuestra vista. Pero aun cuando estas combinaciones fuesen realmente semejantes, que las trescientas ochenta sustancias fósiles que ha contado el señor Alzate en su mineralogista sin sistema, o las cuatrocientas que graciosamente regula por sí mismo fuesen todas simples o elementales, y que la diferente reunión de ellas pudiese formar el inmenso número de mixtos distintos que resultaría de un riguroso

cálculo aritmético, pregunto: ¿cómo se inferiría de todo esto la imposibilidad de formar un sistema mineralógico? ¿Por qué no podrá reducir la sustracción o división a un número determinado de especies, géneros, órdenes o clases la multitud de individuos que resultaron de la adición o multiplicación? Sólo pudiera sacarse esta consecuencia admitiendo el supuesto de que los fósiles no tienen caracteres distintivos. Pero en este caso ¿qué idea podríamos formar de ellos? ¿cómo distinguiríamos, por ejemplo, un metal de otro o una piedra de un metal? No bastarían las dos manos de papel que tengo actualmente sobre la mesa para escribir la multitud de absurdos que resultarían de un supuesto tan notoriamente falso, y así voy a concluir esta carta con la última *Gaceta* que dio a luz el citado autor, señalada con el número 16.

En ella insertó dos cartas, cuya materia, raciocinio, estilo y singularidad en varias expresiones descubren tanto a su autor, que no permiten incurrir en juicios temerarios. La primera se reduce a una declamación vana contra la nueva nomenclatura química y contra el sistema botánico de monsieur Bergeret, y la segunda a provocar de nuevo a los individuos de la escuela botánica con motivo de los ejercicios que con mucho lucimiento y justo aplauso celebraron en el teatro de esta Real Universidad el día 20 del pasado. No me detengo en hacer a usted el análisis crítico de estas producciones porque en la última *Gaceta* de esta corte se anuncia para el viernes próximo un suplemento en que parece se responde a ellas, pero no puedo menos que advertir, aunque de paso, que en estas dos piezas se encuentra aquel negro deseo del amor propio y de la venganza de que tanto detesta el señor Alzate en su religioso prospecto, y al ver esta grave inconsecuencia tomé el arbitrio de recogerme en mí mismo y lleno de caridad exclamé: ¡válgate Dios por paja, y qué imperceptible eres en el ojo propio!

Estos son los importantes materiales que en el primer año ha presentado el autor de la *Gaceta* literaria a su nación para muestra de la utilidad del vasto proyecto con que la lisonjeó y de la facilidad con que puede desempeñarle.

Admírese usted amigo mío y advierta al mismo tiempo cuanta sería nuestra desgracia si estas producciones llegasen a manos del impío autor de las *Indagaciones sobre los americanos*. ¡Pobres de nosotros entonces! Se confirmaría seguramente en la realidad de sus bárbaras aserciones y siguiendo su extraña lógica deduciría de este simple antecedente consecuencias bien generales. No puedo extenderme más porque el correo debe



salir esta noche, pero por el tamaño del dedo podrá usted calcular la estatura del gigante. Procuraré coordinar algunos materiales para escribir a usted por el inmediato y entretanto ruego a Dios conserve su salud en el feliz estado que desea su apasionado paisano y amigo. Severino Eguizale. México 27 de enero de 1789.